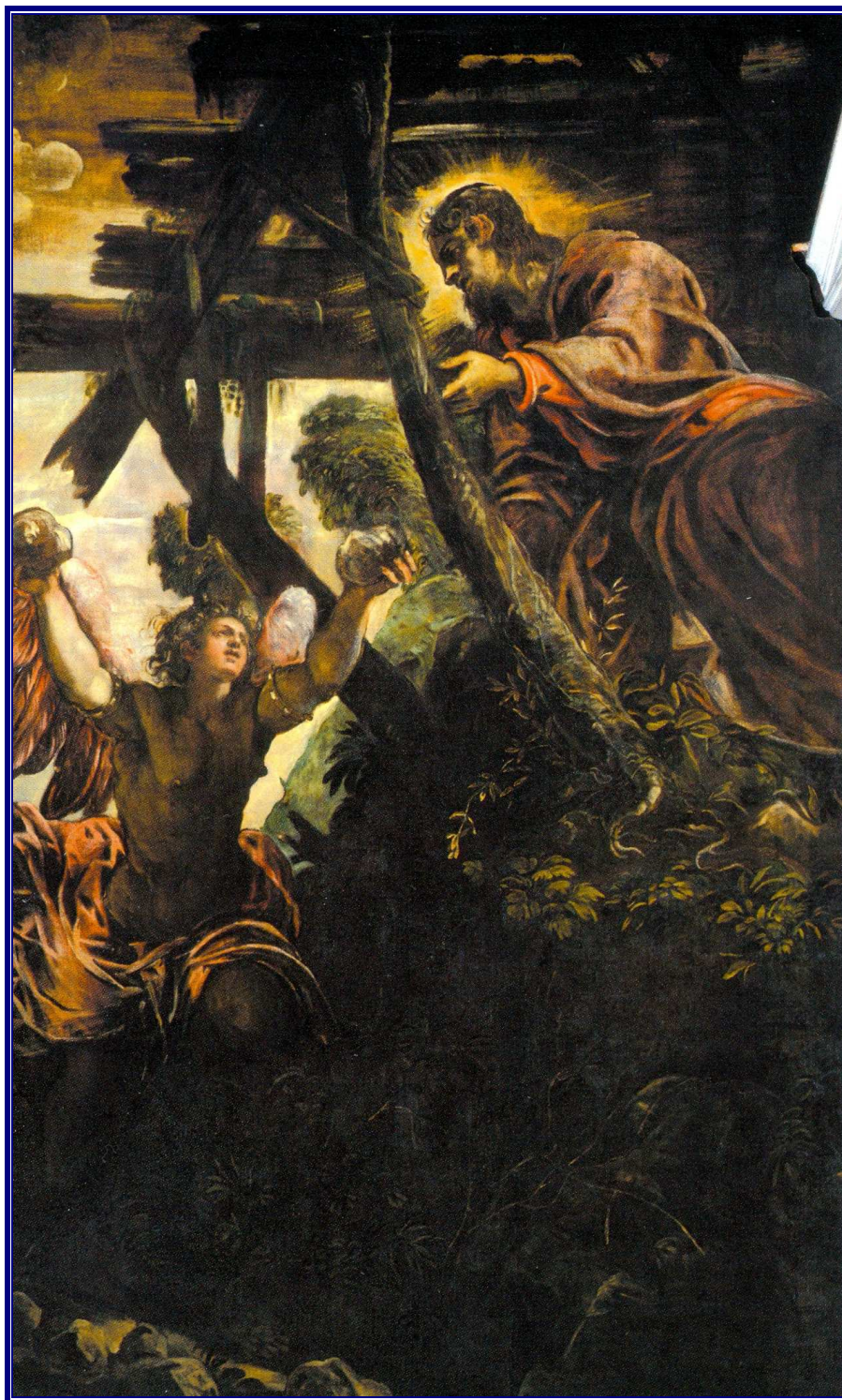


✠ Imágenes para Orar con el ciclo litúrgico "B" ✠

Domingo Primero de Cuaresma: Tentaciones de Jesús

Mc 1.12-15



Primera Tentación de Jesús

Autor: Tintoretto, siglo XVI

Scuola San Rocco. Venecia



Segunda Tentación de Jesús

Duomo de Monreale. Palermo, siglo XIII



Tercera Tentación de Jesús

Evangelario de Brandenburg, ca 1200

“Tiempo de ayuno” o “tiempo de penitencia pascual”, esto son los cuarenta días de la preparación para Pascua, la fiesta de todas las fiestas. Recordaremos los cuarenta años que Israel pasó en el desierto, entre Egipto, el país de la esclavitud y Canáan, el de la tierra prometida. Y los cuarenta días que Jesús ayunó en el desierto. Desierto significa libertad, pero también inseguridad, pobreza, sed y hambre. Todo lo irrelevante ha palidecido, luces artísticas e insignificantes, falsos ideales, cuando más nos coloquemos a la luz de Cristo. Captamos la necesidad para llegar a ser de otra manera. Comprendemos la conversión, el regreso a Dios como regalo de Su gracia y, al mismo tiempo, como el trabajo importante y esencial de nuestra vida.

Después del Bautismo de Jesús, el Evangelio de Marcos relata brevemente los cuarenta días en el desierto y la primera actuación de Jesús en Galilea. El adversario no tiene ningún poder sobre Él, el Santo de Dios. Ángeles y animales Le sirven a Él, el ser humano nuevo. Jesús proclama el “Evangelio de Dios”; hay salvación para el que crea en el Evangelio. Fe y conversión son exigencias de Dios y son, al mismo tiempo, Sus dones.

Para el día de hoy y para la semana

Disciplina. Para orientar el corazón hacia algo se necesita no sólo una voluntad sincera sino también una firme resolución. La disciplina corresponde de forma esencial al discipulado. El ejercicio de la disciplina espiritual aguza nuestra facultad de percepción para la voz de Dios baja y suave.

Jesús escuchaba de forma permanente al Padre, se fijaba atenta y permanentemente en Su voz, estaba preparado de forma permanente para seguir Sus instrucciones. Jesús era “todo oídos”. En esto consiste lo auténtico de la oración: ser todo oídos para Dios. Esta escucha representa el núcleo más íntimo de toda oración, este situarse obedientemente en la presencia de Dios. (Henri Nouwen)



www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es